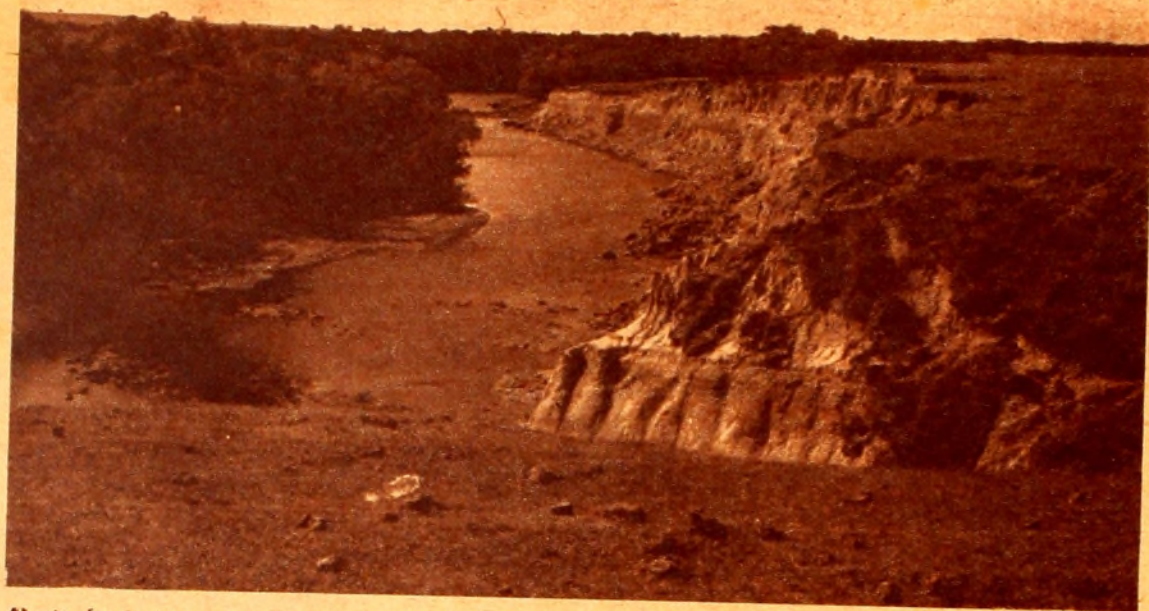


Nuestra tierra

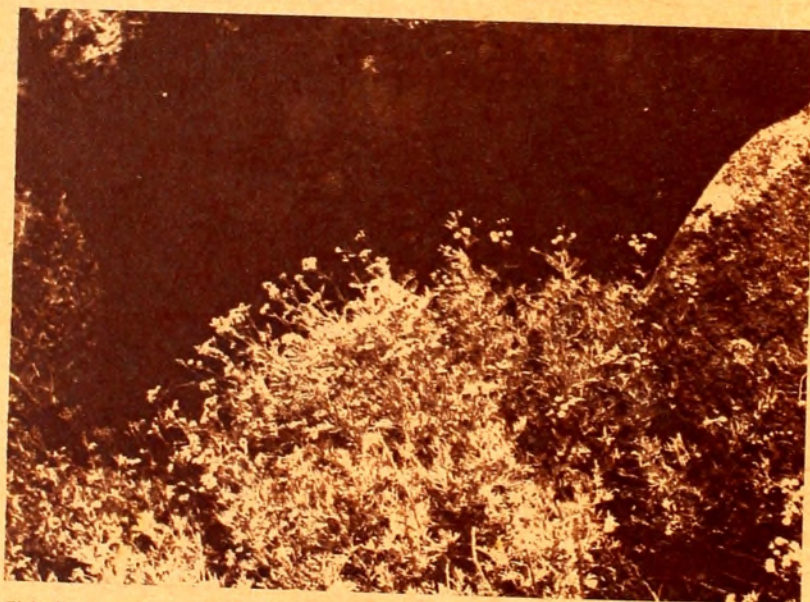
Palmas
Yatay,
de los
palmares
de
Quebracho
(Paysandú)
ocupando
suelos
arenosos.

Fotografía
J. Chebataroff.





Monte franja junto al curso inferior del arroyo Cordobés, desarrollado en la margen aluvionar; su ausencia en la margen derecha motiva la erosión de terrenos sedimentarios.



El bello "Senecio montevidensis", defendido por vello blanco contra el exceso de la radiación solar. (Cerros del Penitente).



Palmas yatay, de los palmares de Quebracho (Paysandú) ocupando suelos arenosos.

nuestra tierra nuestra gente

La distribución de los vegetales sobre la superficie terrestre, está regulada principalmente por factores climáticos, y edáficos (suelos, topografía y presencia de agua). Pero también tiene importancia la propia historia geológica de la vegetación, resultando que a veces determinadas plantas no son características de una zona climática dada pero están allí a consecuencia de series de procesos cuya clave se halla en el pasado. Finalmente, en tiempos relativamente modernos se ha hecho decisiva como factor de distribución y de control, la acción humana, sea en relación al traslado de plantas de una región a otra, sea por la devastación causada por el talado, los incendios, etc. de la flora original y su reemplazo por otra nueva. La acción humana ha sido con frecuencia de tal intensidad y generalidad, que en algunos países resulta difícil hallar un área de vegetación no perturbada, y en nuestro propio país, la pradera originaria o pristina ha sido intensamente modificada por el pastoreo, las quemaduras de campo, el laboreo de la tierra, la introducción voluntaria de malezas y de plantas agresivas.

El clima del Uruguay no ofrece variantes muy importantes a lo largo de su territorio, que es relativamente homogéneo, aunque no se pueden desestimar la acción más persistente del viento en la zona litoránea atlántica y platense, cierto aumento de pluviosidad en dirección Norte o Nordeste, menor número de heladas en Artigas que en el centro del país y ciertas condiciones microclimáticas derivadas de la distancia al mar. La distribución del relieve y la presencia de masas de agua continentales. En cambio, los suelos ofrecen en el país bastante variedad y controlan hasta cierto punto los tipos de vegetación, incidiendo en el hecho también la topografía y la repartición de las napas de agua. Los suelos de pradera, con sus diversas facies, mantienen cierta homogeneidad en áreas extensas; pero la azonalidad de parte de nuestras tierras, con frecuentes suelos pedregosos, arenosos, y con abundancia de afloramientos rocosos, y la existencia de zonas de bañado, terrenos salinos y blanqueales, induce radicalmente los cambios en los tipos de vegetación, a veces en áreas reducidas.

Por otra parte nuestra flora ha sufrido intrusiones de origen subtropical, ocurridas bajo climas más favorables, o aprovechando condiciones especiales para su propagación, por ejemplo, la amplia y segura del agua del río Uruguay, en cuyos montes marginales ocurren especies como el inga, el ibirapitá o árbol de Artigas, el lapacho, el lapachillo, el timbó u oreja de negro, la flor de cepillos, el ezota caballo o Francisco Álvarez, el guayabo overo y otras que son propias de regiones subtropicales. En los planosoles y zonas anegadizas del Este, se han asentado grupos bien visibles de palma butiá, constituyendo los conocidos palmares de Rocha y de los departamentos vecinos. En las quebradas y escarpas serranas del Norte del país, y a lo largo de la escarpa basáltica que sigue la Cuchilla Negra y una parte de la de Haedo, aparecen especies muy particulares tales como el cambuatá, el aguay serrano, la anacahuita, la higuera de monte (Carica quercifolia), el guaviyú, el guayabo comestible (Feijoa sellowiana), el laurel negro, el cambará (Gochnatia malmei) y las curiosas Matayba eleagnoides y Leucothoe eucalyptoides, cuya área de dispersión se restringe a las

APRENDA

enfermería

un brillante porvenir
para el hombre y la mujer

**ALTOS SALARIOS - RESPETO - INDEPENDENCIA
TRABAJO INTERESANTE - VIAJES ...UNA NUEVA VIDA !**

un curso completo único en el mundo, elogiado calurosamente por médicos,
supervisores, directores de hospital y miles de estudiantes.

la escasez de personas instruidas en enfermería es alarmante

**PROFESSIONAL
SCHOOLS**

MIAMI • FLORIDA • U.S.A.

CASILLA 113
C. CENTRAL - MONTEVIDEO

FOLLETO GRATIS !

DECIDASE YA AHORA !

PROFESSIONAL SCHOOLS CASILLA 113 - C. Central - MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

No pierda su tiempo

EN SU
CASA
POR
CORREO

Actúe **HOY MISMO** envíe el cupón



genciana acuática (*Limnanthemum humboldtii*) de hojas redondeadas y flores blancas. (Arroyo de las Víboras).



Monte espaciado intercalado en un mar de piedra (Sierra Mahoma, San José).



unas de flores blancas, prosperando en suelos muy pedregosos. (Sierra Mahoma).

La vegetación

zonas nortenas; tal cosa ocurre también en relación a varias especies de helechos, epifitas, cañas, etc.

Actualmente los tipos de vegetación dominantes en el Uruguay comprenden las praderas (cubiertas parcialmente de chirca y diversos arbustillos de fácil propagación), los montes que bordean las márgenes fluviales ("montes franjas", expresión atípica de las llamadas selvas galerías subtropicales y tropicales), los montes serranos, la vegetación de bañado, la vegetación de los arenales, suelos salinos y pedregales, y los palmares. Estos últimos comprenden las consociaciones de butiá al Este, y las de yatay en los departamentos del Litoral (palmares de Quebracho, de Porrúa, de Chapicuy y otros). A los tipos antes señalados hay que agregar la vegetación antropófila de plantas arvenses (tierras removidas, cultivos), ruderales (terrenos baldíos), viarias (orilla de los caminos, vía férrea) e invasoras (cardos, cardillas, etc.). Los montes naturales ocupan en el país apenas 360.000 hectáreas, es decir sólo el dos por ciento de la superficie de la República; la forestación ha agregado tan sólo 140.000 hectáreas utilizándose principalmente eucaliptos, pinos y acacias. La pradera se extiende con sus variedades de bañado y pastos altos de suelos arenosos húmedos (canutillo, vegas de ciperáceas) por las nueve décimas de la superficie total, y corresponde en gran parte al tipo de pradera mixta ("mixherbosa") con dos estratos más o menos visibles, aunque el pastoreo ha modificado de tal modo las características primitivas, que tal particularidad sólo puede observarse en condiciones excepcionales. Originariamente, las leguminosas, incluyendo los tréboles, contra lo que algunos creen, tienen una escasa o a lo sumo moderada difusión en nuestras praderas. Especies como la babosita (*Adesmia bicolor*), el trébol común (*Trifolium polymorphum*) y varias arvejillas son autóctonas; en cambio, el trébol de carretilla (*Medicago hispida*, y *M. minima*), el trébol manchado, el trébol de olor y muchos otros son extranjeros que se han afincado en nuestra tierra y hoy se desarrollan espontáneamente, manteniendo el prestigio de muchos campos de pastoreo. La escasez de tréboles tiene relación con la acidez originaria de los suelos.

Aunque ya debiéramos abandonar la rutinaria ganadería a campo, tendiendo al "grassland farming" (cultivo de pastos para la alimentación del ganado), salvo en las zonas pedregosas o muy arenosas, recalquemos el papel que muchas plantitas de porte diminuto y rastreras, han desempeñado en nuestra historia

económica. Muchos ciudadanos que conocen los peces de los arroyos o las aves de caza, y que despotrican con enfado cuando no les llega a tiempo la carne vacuna, o la leche, debieran inclinarse respetuosamente ante esas humildes plantas que silenciosamente y luchando contra condiciones adversas (sequías, heladas, inundaciones) extraen del suelo el agua y los minerales, que junto con el carbono del aire, y bajo el influjo de la energía solar forman la materia verde vegetal, que los animales de pastoreo convierten luego en carne, lana, leche y otros productos. Una observación de esa naturaleza permitiría comprender mejor las penurias, escaseces y depredaciones a que se ven sometidos continuamente nuestros verdes aliados, para ir nosotros a ayudarlos en su tarea, como dignos "reyes" de la creación, aportando fertilizantes, implantando leguminosas, combatiendo malezas, etc. Muchas de las especies campestres que come el ganado, ni siquiera tienen flores bonitas, o no consiguen tenerlas pues el diente de los animales da cuenta de ellas rápidamente. Cuando se presentan en el tapiz flores hermosas, hay que sospechar que están allí porque los animales no las comen; esto pasa con los macachines, las verbenas ("margaritas" punzó y morada) y los bibies. ¿No será que los animales las respetan por su belleza?... Sea como quiera el campo ni siquiera tiene un color verde puro, y cambia sus tonos estacionalmente. Flechillas del género *Aristida*, le comunican a veces coloración purpúrea; el espartillo cuando espiga, le da coloración blanquecina o amarillenta, reflejando las plantas intensamente la luz del sol; la flor morada o borraja cimarrona le da tintes púrpuras o violáceos, la yerba de la primavera lo salpica de manchas amarillas relucientes. Sinfonías de colores que todo escolar, todo liceal y hasta todo poblador urbano despreocupado debería conocer y apreciar.

Jorge Chebataroff

SE

Una de las más elocuentes expresiones de la actividad femenina en el Uruguay es el próximo Suplemento Familiar, que se distribuye con la edición de EL DIA del jueves.

Entrevistas a diplomáticas, a artistas, a adolescentes. Biografías de mujeres interesantes. Recorrida por el mundo de la cocina y del hogar. Evocaciones históricas y sentimentales. Sugerencias sobre decoración. Consejos. Páginas literarias y líricas. En el próximo Suplemento Familiar hay un poco de todo.

Destacamos las interesantes secciones: "Página del Adolescente" y "El verde en el hogar", que esta vez contienen temas singularmente atractivos. Vea el próximo jueves el S.F. impreso en hueco-color.



Naturaleza Muerta. Monocopia de Fernando Magnou (Premio Estimulo C. de Bellas Artes)

El XII Salón del Interior

Es San Jose por derecho, la ciudad receptora de la obra plástica que realizan los artistas del Interior de la República.

Termina de inaugurarse el XII Salón, y si bien contó en alguna oportunidad con similares en Flores y Rio Negro entre otros departamentos, no por ello dejó de ser el centro en el cual se organizaron las más auténticas muestras de tierra adentro.

El Instituto Cultural, presidido por el Sr. Manuel Cobas, mantiene una jerarquía que ha encontrado eco en todos los Talleres e Institutos que envían sus obras, así como los artistas, incluso de Montevideo y nacidos en el interior.

Esta lucha que comenzó con un entusiasmo que no decrece y que sostiene cada Salón, va conformando una realidad que cada año supera en número y calidad la obra que si intuye evoluciones hacia formas nuevas, también sostiene con mucha dignidad, el resultado del aprendizaje de maestros y profesores que siguen constantemente labrando la vocación de estos jóvenes artistas, que tratan de superarse en el esfuerzo de lo que constituye una vocación a la que hay que alimentar con el estímulo.

Sabemos que se lucha en el interior con muchas dificultades, que no se tiene como en el ambiente de la capital, un incentivo más cercano y latente, que esa lucha que a veces se entabla en la casi soledad, se hace difícil y sin embargo se prosigue, y ello es lo que hace de los artistas del interior un ejemplo de auténtica riqueza vocacional.

Todo ese acervo que se perdía de ser admirado en un Salón, a no ser los pocos que podían enviar al Nacional, tuvieron en los del Interior la ocasión de mostrar sus trabajos, de compararse y de tener un panorama de lo que el país tenía de fuerza espiritual y de sensibilidad, de poesía y de intuición en la experiencia del color y de las formas.

Pintores que se hicieron profesores, fundaron talleres, que despertaron en el interior de la República a esa juventud. Les hicieron ver que en realidad lo que hacían era de valor, que había que adquirir conocimientos técnicos, y seguir la fuerza de la vocación.



Museo Historico Departamental de San Jose, en donde se exhibe el XII Salon del Interior



Gloria Carrerou (Durazno). Cabeza. Xilografía. Adquisición.

absoluta controlada por el razonamiento para lograr esa con-
creación en la comprensión de lo que se llama pintura
escultura.

A nosotros nos ha tocado seguir paso a paso esta
magnífica evolución. Hemos visto cómo crecía año a
año esta obra, y cómo se concentraba en el Salón del
Interior, con esa fe que no está todavía filtrada por
conceptos aventurados o fuera del alcance de la ma-
nifestación aún no experimentada.

Los primeros Salones se llamaron de Otoño, y de
aquellos hasta la fecha albergaron trabajos de princi-
pales artistas que luego se consagraron y llegaron a las má-
ximas distinciones oficiales, como el Gran Premio del
Salón Nacional otorgado a Nantes, quien ya en el
II Salón del Interior lograba con su "Paisaje del
Parque", el segundo premio. Nos parece bueno recordar
algún concepto que vertimos entonces sobre este
pintor: "El paisaje debe estimular al pintor a seguir
una ruta en la que se encuentra si no con la facilidad
amanerada, si con el nervio propio, que haga liviana
y al mismo tiempo fuerte su pintura". Gamarras sacaba
el tercer premio y ya destacábamos su búsqueda del
objeto y el signo en el espacio. Asimismo Tonelli lo-
graba el primer premio con una "naturaleza muerta", de
la que formulábamos el "carácter formal" de esta pin-
tura. Amaral, Silveira (luego gran grabador), Peralta
(do Salto), Solari, Motta, Montani de valores inter-
nacionales, Bernasconi escultor de San José, S. Pintor
destacado con altas distinciones en los salones na-
cionales.

Terminábamos diciendo: "Es por lo tanto neces-
ario insistir en estas exposiciones que estimulan la
vocación y el trabajo de jóvenes artistas que ven
abrirse así un seguro camino para triunfar en sus
caros anhelos".

El tiempo nos ha dado razón. El XII Salón del
Interior ya forjado en sus más importantes aristas de
jerarquía indudable, ganada con toda dignidad, es un
evento de suma importancia en el ámbito nacional.
Más hoy, en que es necesaria la afluencia de tierra
adentro, para desentrañar la veta de valores que nues-
tra patria da, como a lo largo de estos años produjo
en artistas consagrados algunos internacionalmente.

La vieja Casona Colonial de la calle Becerro de
Bengoa totalizaba en su III Salón la cantidad de 241
obras, y ya la cerámica era envío de importancia. Los
integrantes de la Comisión Cultural eran su actual
Presidente, don Manuel Cobas, el escribano Fernández
Menéndez y los profesores y director de Artes Plás-
ticas, J. Brin, Edgardo Ribeiro y el recordado Secre-
tario del Museo, Sr. Delgado Larriera, hoy desapare-
cido. Es bien mencionar el nombre de su sucesora, su
hija Sra. Delgado de Arena. De los Santos, Ferrer Sa-
ravia, Solano Gorga, Moreno, Gava, Siciliano, L. Gon-
zález, hoy gran grabadora, A. Hernández, Cúparo, Te-
jera, Fernández, Cabezu, Carrerou y tantos otros, que
en este momento no recordamos pero que igualmente
han sido exponentes destacados de los salones. Hoy
deseamos hacer esta reseña a grandes rasgos de lo
que fue y es el Salón del Interior de Artes Plásticas
y de los valores que ha promovido en su ya larga
vida.

El actual XII Salón ha manejado cifras impor-
tantes en Premios Estímulo otorgados por la Comisión
Nacional de Bellas Artes, y adquisiciones de empresas
comerciales e instituciones culturales.

Obras que conforman como todos los años, el hacer
en manifestaciones, en las que prevalece el trabajo de
interpretación naturalista, pero se anotan también evo-
luciones más asentadas, tanto en los conceptos como
en los materiales empleados.

Javier Velázquez por ejemplo, en su "Pintura azul
con rostro" trata materiales combinados; Julio García
en óleos, Oribe César Gómez con una "Marina", Fern-
ando Magnou monocopia en el tema "Naturaleza
muerta", y Wilson Nogués en grabado, lograron, los
cinco, adquisiciones importantes. José A. Logiurato con
un esmalte, Sara Cabrera con "Plato", un engobe, Co-
lombo, Cerfoglio, Estigorribia, Montañez, Orgambide y
Giorello, todos con distintas técnicas, lo que hace de
suma interés la apreciación por el oficio. Fueron tam-
bién adquiridas obras de estos artistas.

La adquisición más importante fue otorgada a la
obra de Ester Mendy Amestoy por su óleo "Naturaleza
muerta". Asimismo, se compran con destino al Museo
Departamental, a Juan Martínez su "Naturaleza mu-
erta", siguiendo en el mismo valor de las adquisiciones,
pinturas de Gaggero, Iglesias, Delgado, y luego en
menor cantidad, obras de los artistas, Julio García,
Porras, Magnou, Dutra, Carreroun, Fernández, Tor-
nessi, Marroni, Costa, Segovia, Romeo Rodríguez (acu-
rela), Mutarelli, Quefert, Rodríguez de Paravis, Lemes,
Batista, García de Larena, Hernández, Dinegri de Per-
domo y Nelson Leites.

A esta lista se agrega un respetable número de
artistas aceptados, lo que da idea del desarrollo de
las artes plásticas en el interior y de la obra de ver-
dadero interés público que realiza su Comisión de
Cultura.

Eduardo Vernazza
(Especial para EL DIA)

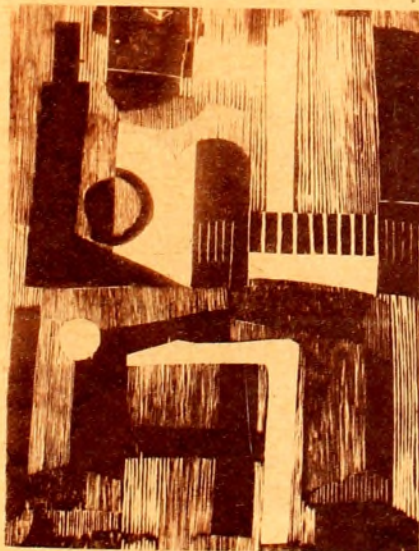


Alvar Colombo Paysandú. "Forma" (gres)

Nelson Leites (Rivera). "Paisaje de París"
Oleo. Adquisición.



Ramón Iglesias (Rivera). "Café". Oleo. Adquisición.



Jorge Wilson Nogués. "Muchacho
con guitarra". Xilografía. Premio
Estímulo. C. de Bellas Artes).



"Homenaje". Oleo de Osvaldo Leite
(Rivera).

Alexander
von Humboldt
(cuadro de
Joseph Stieler
del año 1843).

Alexander von Humboldt



Descubre
el alma de
América



El puerto de Quindío (según un boceto de Humboldt, dibujado por A. Koch). El dibujo muestra a un español llevado por un esclavo. Humboldt condenó la esclavitud por sus sentimientos humanitarios. Durante su estada en Quito (situada a 2.850 metros sobre el nivel del mar) el naturalista alemán estudió los volcanes andinos. El 23 de junio de 1802 ascendió al Chimborazo, de 6.310 metros de altura, que era considerado como la montaña más alta del mundo.

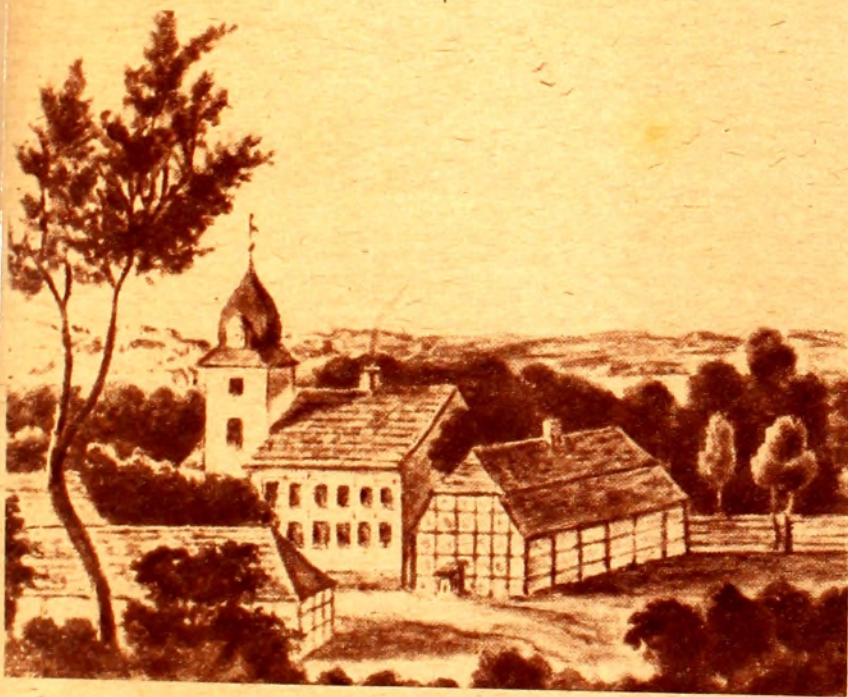
croquis de los diarios de Humboldt
del viaje por América dibujado en
1800 en Venezuela.



Trajes populares de los indios de México (grabado de Bouquet de la obra de Humboldt). El dibujo se inspiró en tallas de madera vestidas con trajes populares de una tribu altamente desarrollada del sur de México. Humboldt regaló varias de las figuras a la reina Luísa de Prusia. Consideró los vestidos multicolores y los pantalones azules de los hombres como una mezcla "bizarra" del traje mexicano autóctono y el de los colonos españoles.



Humboldt y Bonpland en el altiplano del Ecuador (sección de un cuadro de F. G. Weitsch, Berlín). El cuadro representa a Humboldt y Bonpland durante su viaje. Un indio entrega a Humboldt el sextante para la determinación astronómica del lugar. Bonpland, en su calidad de biólogo, extrae de un estuche plantas para su herbario. A su lado yace un cóndor. Del árbol pende un barómetro de columna de mercurio para la determinación de la altura. A lomo de mula transportaban el material científico que enviarían después a Europa.



El palacio Tegel en Berlín. (Acuarela de Ludwig Leopold Müller). Los hermanos Humboldt pasaron aquí sobre todo sus años de adolescencia. El padre había convertido su parque en este hermoso paisaje brandemburgués, especialmente atractivo por la presencia de árboles exóticos.

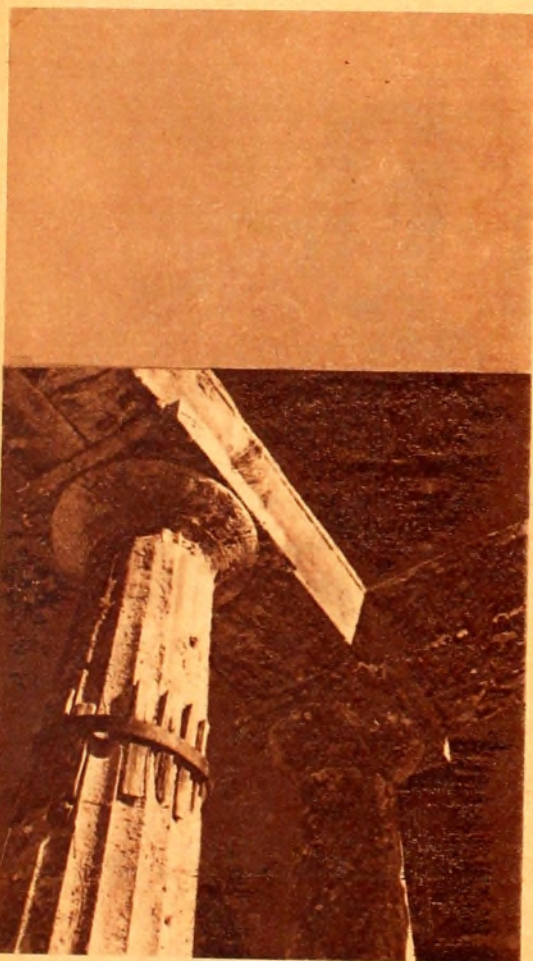




Parte del acceso al Acropolis, de Atenas.

Meditaciones Sobre el

ARTE GRIEGO



Restos del Templo de Afais, en Egina, cuyos testimonios escultóricos están guardados en Munich.

QUIZA no sea una frivolidad, ahora, cuando tantos problemas inaplazables nos acucian y cuando el arte mismo se halla fuertemente controvertido, anotar ciertas meditaciones sobre el aporte plástico de los helenos. Advierto que la historia, además de conocimiento, además de registro del pasado, se entrega como cantera maravillosa de experiencia, de excelente enseñanza y prueba evaluada. Pues bien: el ejemplo de lo artístico es importante y vigente; más aún: a mi juicio, resulta demostrativo de cómo, con las más plausibles razones, con los mejores deseos de reconocimiento y exaltación, se han desvirtuado y hasta traicionado, propósitos magníficos deformando realidades.

Cuando se habla de Grecia, la referencia ubica implícitamente al siglo de oro, durante el predominio de Atenas; entonces se lanza como bandera el aporte afirmativo de un poderoso y equilibrado culto a la belleza inmovible apareable al ejercicio de la libertad democrática; y abundan encendidas exégesis a los pensadores, políticos, artistas y filósofos. Se establece, en fin, el paradigma. Pues bien: al ennoblecerlo tanto, al decidir destaque tan prodigioso, el resplandor ubicado aunque tenga base legítima, enceguece y lleva a ver parte de la verdad; a estimarla sin considerar ni apreciar la complejidad que posee.

La verdad es que, en lo plástico, quedan muy pocos testimonios auténticos de esa etapa enaltecida; tramos aislados de templos o santuarios, regiones de ciudades transformadas. De la estatuaria, sólo copias o réplicas de los grandes maestros y para conocer la pintura, el nombre de sus autores y su resonancia en la decoración de vasijas. De todos modos, importa mucho dejar sentado que hay un hacer afirmado, sólido, cuyas proyecciones constituyeron el cimiento de una trayectoria de siglos en el proceso de Occidente. Como efectivos creadores de arte, ellos sentaron y decidieron formas perfectas, inobjetables, que deben ser, por tanto, el punto de mira, el hito a lograr para todo aquel que pretenda afirmación universalista.

No vale la pena, supongo, recordar lo gratuito que resulta, asimilar la Hélade con Atenas; tampoco se requieren muchas razones para recordar que el ejemplo de aquella democracia exige una puesta a punto y que se analice el punto, podando la hojarasca de literatura bien intencionada pero lírica en demasía, para el buen análisis de su balance como experiencia del convivir político.

Interesa, en cambio, destacar que al nominar a la cultura griega se la entiende con la mentalidad de hoy; que falta hacer una pequeña salvedad: ellos no tenían en su vocabulario una palabra que encerrara tal sentido; que nunca la propusieron como bandera, que no imaginaron, siquiera, que podía ser producto de exportación. No obstante, es Sir Herbert Read quien hace esta advertencia en uno de sus libros más lúcidos y comprometidos: "AL DIABLO CON LA CULTURA". El pensar y el hacer griegos acaecen; son; están; viven. Y si perviven, a su mérito propio se debe, que no a una promoción preparada ni a alguna plataforma de superioridad indiscutida.

Es a partir de aquí que puede y conviene situar varias de las perversas interpretaciones que, con la mejor buena fe, repito, han ido desnutriendo y empobreciendo de sentido al aporte de una de las más prodigias generaciones que nos precedieron.

Toda escultura y todo resto de excelente arquitectura de aquel periodo y sus correlatos, se rescata, se remoja, se cuida y lustra para ser exhibido; en sitio, a veces, mejor dentro de museos, ocupando lugares



expectables donde constituyen inevitable punto de mira y centro de atracción sensible, vivo, activísimo. Basta entrar al Louvre para hallar, destacada, formidable, a la Victoria de Samotracia. Más al interior, una rotonda permite el acento excepcional de la Afrodita de Melos; y algo antes, en cierta salita señalada, la Hera de Samos enseña al espacio y se impone a la admiración. Señalo el caso por ser lo más notorio y mejor difundido. Pero pueden contarse por centenas las guardas espectaculares y la puesta en evidencia de valores consagrados.

Entonces, recordemos que en la ciudad griega, los grandes edificios no se levantan al cierre de una larga perspectiva urbana, acondicionada cuidadosamente para imponer su evidencia estética. Que la arquitectura pública era un hecho dentro del conglomerado. Y que las plazas se abrían para las gentes, no se disponían en función a estatuas o monumentos; que el monumento como tal no fue, siquiera, posible de concebir

dentro de la estructura mental del griego de entonces cuyo sentido comunitario tenía alcances más comprometidos; y estar al servicio de los bienes públicos era más importante que la paternidad de una idea o de un proyecto.

Bien entender la tradición no fue, para ellos, atarse a las soluciones que el pasado deja; sino recibir ese legado del que pueden sentirse orgullosos, para intentar, como obligación ciudadana, mantener sus virtudes y contribuir a enaltecerlos, a mejorarlos. Mucho admirar y bien aquilatar a los mayores es, asimismo, encender el compromiso de la juventud que recibe tan espléndido patrimonio; ello implica el aporte individual y colectivo, constante, serio, fecundo, para la superación. Si el arte es cosa viva, con la vida cambia; y con el intento de superación se habrá de contribuir a definir la confirmación de una voluntad en crecimiento. Ello será así en la medida en la que la confianza se mantenga, las fuerzas se orienten con las más altas miras y se proponga contribuir al asentamiento del presente que contiene al futuro.

Cuando, más adelante, las teorías esteticistas crecen y se entronizan, los ejemplos rescatados del que hacer greco-romano quedan instituidos como prototipos de imitación. Importa acercarse a aquellas versiones perfectas. En otros términos: hay que aceptar el maestro para instituirse en seguidores. Así quedaba asegurado el culto de la belleza; así se afirmaba el esplendor del gran equilibrio por el inestimable ejemplo de los grandes forjadores de lo que pasó a admitirse cenit de la plástica en su amplio desarrollo histórico. Adviértase que, con las mismas, se daba noticia de lo poco que se había entendido el sentir de la creación clásica. Fueron magníficos, en el pasado, por bien aquilatar los antecedentes y por comprometerse, con franca osadía, a su desarrollo; nunca a la copia, menos, al estancamiento. Ello no privó a nadie de hacer réplicas y variantes. Importó, en cambio, no acatar la obsecuencia. Y la modernidad resultó, pues, siempre, la tónica justa. Detenerse en el hallazgo de la juventud pasada es renegar de la virtud y del compromiso de la empresa juvenil necesaria. Interesa sobremanera, hacer, llevar adelante; seguir y superarse. Pero esto no ha de admitirse como hazaña; no merece que se le imponga con tanta relevancia. Importa lo colectivo; importa el hacer individual cuando se hila a todo un proceso. Por eso es que no se pone el acento ni se marca con énfasis que estanca a los aportes señalados. No se reconoce, siquiera, al monumento, con el alcance que hoy le damos.

Recuerdo un hecho efectivamente notable. Se levanta el Partenón; y los mejores y más intensos, válidos, esfuerzos y concreciones se alían para reconocer antecedentes, revisarlos y cuajar en una milagrosa otrenda. Se sitúa a Fídias como uno de los autores de aquel prodigio. Sólo se puede afirmar que la desaparecida estatua a la diosa fue de su mano; el resto, mantenido, resulta producción de taller, obra colectiva. Y a tanto alcanza esa condición que puede, sin esfuerzo, señalar relieve de calidad inferior y otros que revelan la presencia de manos hábiles, de algún talento que supera la simple facundia. Era, de cualquier modo, un todo armónico. Y no destinado a la simple contemplación estética. Esta acepción sería la simplificación clasificatoria a que llega el siglo XVIII, aún vigente. Buena parte del gran esfuerzo no estaba destinado a la observación del ciudadano; era parte de un todo que compendia el símbolo de la polis y se destinaba a la exaltación del culto. Los museos se han repartido sus restos mejores, después de la destrucción mayúscula del edificio. Hoy se los puede analizar bien; hasta se los puede gustar. Así se justifica al mérito y se contribuye seriamente a definir jerarquías. Pero nadie nos advierte que, al hacerlo, estamos proponiéndonos una empresa contemplativa, especulativa de lo formal, que hubiera sorprendido mucho a sus autores. Los griegos consideraron siempre el mérito de la virtud; esta se impone en el equilibrio y la unidad. Las partes logran, a veces, otro equilibrio; pero es en el conjunto donde se calibran valores.

Cuando se sube al Acrópolis de Atenas, el Partenón se va develando entre las columnas de los Propileos y aparece, en fin, como masa pétrea, plástica, libremente dispuesto en el hueco del plano alto, sin expectabilidad, sin acento frontal, sin exhibicionismo. Se lo rodea, se lo acaricia con la vista; se lo halla en el conjunto de los restos augustos que aún lo acompañan, como si hubiera crecido en el sitio.

Pues bien: los esteticistas decretaron que a los griegos se debe, entre otras cosas magníficas, la belleza ejemplar y las directivas de su formalización. Para ello, vale ocultar u olvidarse de que, en estatuaria, pronto realizaron y siguieron cultivando la temática de monstruos, esfinges, gorgonas y versiones tan irracionales como las cariátides y los atlantes, por no insistir en algunos casos de acroteras y en

varias soluciones forzadas de relieves míticos. Se impuso la corrección del orden edilicio; y se olvida conscientemente la variedad de soluciones, de proporciones, de propuestas y logros diversos que van jalando su fecundo hacer; incluso importa soslayar la voluntaria integración en un conjunto de formas que resultan contradictorias con el recetario establecido por los sabios y torpes catalogadores.

Entonces, se suceden imitaciones, que en la superficie quedan; y se levantan edificios de manera clásica que se imponen a la exhibición mas amplia, dentro de un orden preestablecido. Pero hacer espectable la escultura o la obra arquitectónica es, también, alejarla. La intención fue que se mostrara a todos, que llegara a todos; como consecuencia se la presenta, no se convive con ella. Y al pretender seguir, por imitación obsecuente, se da otra vuelta de tuerca a la incomprensión de los fundamentos de un ejemplo que es, en efecto, fecundo. Pero que lo es en la medida y con los alcances que se propuso; incluso, tenido del necesario irracionalismo que impone la vigencia del pasado porque lo vincula estrechamente a la realidad de nuestro presente. Seguiré entendiendo mal al aporte clásico si lo observo a través de los ejemplos imitativos del academismo. Este es profundamente antiguo; lo griego, en cambio, sigue actualísimo. Pero habrá que hacer mucho esfuerzo por torcer tan mala preparación para la estimativa y el goce, esa que padecemos por tradición cercana y, repito, perversamente enaltecedora.

Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DÍA)



El Tesoro de los Atenenses en Delfos, Focida

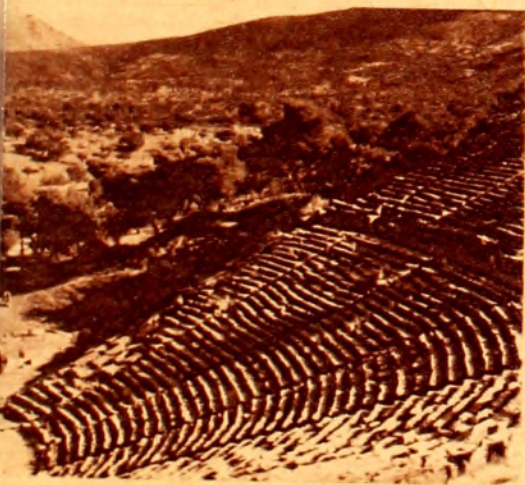


el Partenón



Teatro arcaico en la isla de Delos.

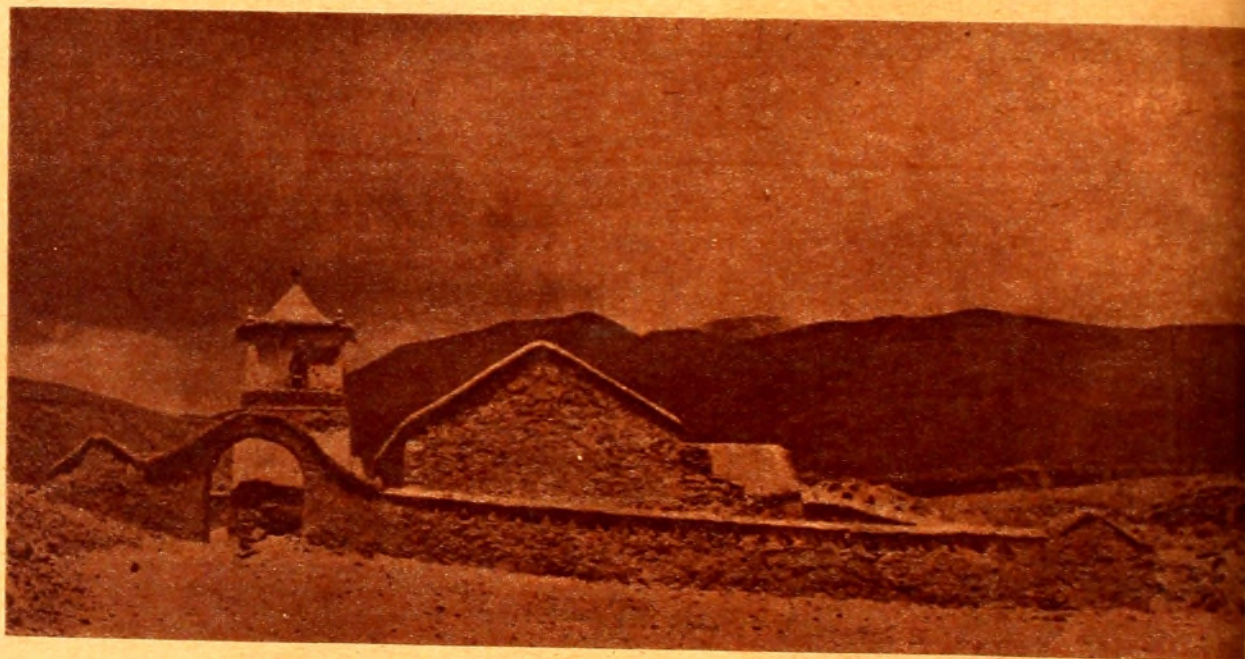
Teatro de Epidauros, donde se mantiene la más perfecta acústica conocida.





Los burritos felposos
inmóviles al sol son como
una estampa sin horas.
(Modestas viviendas de Yruya)

El humilde arte criollo



MIENTRAS en algunas ciudades de América florecía el boato espectacular del arte barroco en el esplendor de realizaciones que en México, Bogotá, Quito, Lima, Cuzco, glorificaron por igual la excelencia del maestro europeo y la destreza del artesano indígena, en otras comarcas alejadas de las cabezas del Virreinato, a donde empero llegaron también catequistas y misioneros cristianos, se desarrollaron, paralelas y marginales formas menos evolucionadas, que tradujeron de modo cándido el misticismo elemental del habitante de esos parajes.

Paisajes agrestes, secos y áridos, con la desolación de la altiplanicie en la que ralea la vegetación, sobre contrafuertes de macizos andinos, no podían proveer al artista sino de los materiales bastos propios del terreno: el barro, el carbón, la piedra volcánica. Lejos de las espléndidas rocas basálticas, del oro y la plata y los espejos que refulgen en San Francisco o en La Compañía de Quito, en la Catedral de México o la de Lima, las iglesitas lugareñas que se alzaron en las ramificaciones del Camino de la Quebrada de Huamahuaca, en la Puna de Jujuy, o sobre el de los Incas,

en la Puna de Atacama, tienen la humildad piadosa de las manos anónimas y toscas que quisieron dar forma concreta y visible a la devoción recién aprendida.

Se empinan, sobre el quebrado suelo, los campanarios de proporciones reducidas, a la medida de la edificación modesta que los rodea. Torres generalmente cuadradas, macizas, con el menguado lujo de la campana litúrgica y el remate de la cruz desnuda que proclama su destino, no tienen pretensiones de esbeltez, bastándoles con ser sólidas, protectoras, y cumplir con el oficio de llamar a los fieles para la oración o en emergencias importantes para la comunidad. No trascienden a majestad, pero en cambio, ¡qué serena dulzura, qué calma recoleta se desprende de ellas! Todo está hecho en función de la fugaz estatua del hombre: la capilla, la vivienda, el cementerio, todos al amparo de la mole andina. El tiempo sin prisas resbala de los techos que ignoran el lujo de las tejas, el mismo tiempo de siglos atrás demorado en los ladrillos de adobe, en los adoquines desaparejos del pavimento, en las grietas que avanzan por los muros enjabelgados, en los burritos felposos inmóviles al sol como una estampa sin horas. Pero por allí vivió y sigue viviendo el hombre.

Santa Victoria, Yruya, Acoyte, Casabindo, Coranzulí, Inca-Huasi, iglesias y capillas que recitan la lección de la humildad nazarena, no necesitaron más que campanario, altar y púlpito para cumplir sus fines de proselitismo, obediencia y resignación. Incorporadas al horizonte apacible y bárbaro, pertenecen estrechamente al medio que las circunda. No se hallarán en ellas, ni aun en la de mayor interés artístico, como

la de Casabindo, aquellas opulencias que caracterizaron el arte religioso virreinal. No veremos en ninguna de las ciudades anteriormente, esos coruscantes altares incendiados de oro, esos templos de techos artesonados, esas torturadas columnas salomónicas, las tallas de realismo sobrecogedor, los temas ornamentales inspirados en la flora y la fauna americanas, la riqueza casi agresiva que caracteriza a la escuela colonial quiteña o a la del Cuzco.

Por eso contrasta aún más la humildad de estos otros templos que les fueron contemporáneos, y que oreó la intemperie del viento cordillerano, en los mismos siglos en que el arte virreinal se multiplicaba en molduras, volutas, cimborrios de azulejos, campanarios solemnes, fábricas de colosales dimensiones, ángeles mestizos volando en torno de santos de estofadas túnicas, y el barroco culminaba en un estilo hispano-indio que fue genial concreción del mestizaje.

En aquellas iglesias y capillas modestas que no supieron nunca de lujos semejantes, impresiona la simplicidad de sabor ingenuo y aldeano que subraya el tono austero y patriarcal de la vida. Techos de totora, paredes de caña y adobe, bastan para la sencilla arquitectura del edificio. En algunas sorprende el único alarde de la madera tallada y sobredorada,



	Un patético Cristo de miembros desproporcionados (Iglesia de Yruya)		
Vista de la fachada principal de Rosario de Coranzuli	Cabeza de Cristo	El rústico campanario de adobe de la iglesia de Acoyte	Uno de los extraños ángeles vestidos a la usanza militar del s. XVII que decoran la iglesia de Casabindo.
	De origen cuzqueño el cuadro de la Virgen y el Niño, en San Pedro de Fiambalá, resulta un inesperado encuentro artístico.		



como el sagrario de la iglesia de Casabindo, en la que se descubren algunas piezas de la escuela cuzqueña, principalmente unos extraños ángeles vestidos con ropa militar del siglo XVII, cuya elegante suntuosidad resulta más desconcertante sobre los muros recios y pobres del templo. Más humilde, la capilla de Yruya exhibe un patético Cristo de tosca ejecución, miembros desproporcionados y vestido de falda ribeteada con flecos, con tan rudas huellas de sangre que el artificio salta a la vista y habla elocuentemente de la impericia del autor, sólo igualable al cándido fervor con que las trazó. La no menos campesina iglesia de Santa Victoria ofrece la curiosidad de algún santo a caballo vestido a la usanza regional. En la de Acoyte impresiona por su rusticidad el cuadrado campanario de adobe, que apenas se destaca sobre el fondo montañoso que empareja el matiz ocre de sus viejas paredes. De pronto, en San Pedro de Fiambalá sorprende por su inusitada magnificencia una pintura de la Virgen, con el Niño en brazos, de origen cuzqueño. La riqueza del manto constelado de flores y perlas, los vuelos de encaje de los puños de la túnica, la luminosa corona de oro, unen a la ejecución exterior, la fuerza interior de la mirada serena, delatando un linaje pictórico de más abolengo que la habitual estrechez

artística de estos templos de caminos perdidos entre serranías.

Rezuman piedad, candidez, fe primaria y sin complicaciones, recto entendimiento entre el hombre y Dios. Estaban edificándose en el mismo momento en que en las capitales del Virreinato la maravilla del arte religioso lograba sus expresiones más representativas y perdurables. Pero acaso ninguna pueda competir con la humildad elocuente y devotísima de estas hurañas iglesias campesinas, en torno de las cuales se organizaba la vida y la muerte del anónimo hijo de esas tierras americanas.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

El lejano Don Juan... del alma mía

Doña Inés y Don Juan en un marco escenográfico creado por Salvador Dalí por la Comedia Nacional de Brasil (Teatro Municipal de Río de Janeiro, 1959).



José Zorrilla (1817 - 1893).

El tiempo es inexorable en sus decisiones. Y parecería que, en el teatro, los acontecimientos se suceden más rápidamente. Las costumbres se renuevan y las tradiciones se desvanecen. Hace cuarenta años nadie podía imaginar que "Don Juan Tenorio" no se representara en los escenarios rioplatenses en el "Día de Difuntos". Las nuevas generaciones, ya no tienen ni noticia de lo que entonces era habitual.

Cuando se aproximaba la clásica fecha, los elencos hispanos representaban ante salas desbordantes la obra de Zorrilla y hasta los actores nacionales constituían elencos para representarla en distintas ciudades. Conjuntos improvisados, con vestuarios de óperas y decorados adaptados. Muchas veces, los jardines sonrientes de las comedias de los hermanos Álvarez Quintero, con el aditamento de cuatro o cinco monumentos funerarios que armaba, como podía, el maquinista del elenco, se convertían en el cementerio donde don Juan dice, frente a las tumbas de aquellos seres que amó o que en valientes lances envió al eterno descanso:

"Yo soy vuestro matador,
como al mundo es bien notorio;
si en vuestro alcázar mortuorio
me aprestáis venganza fiera,
daos prisa, que aquí os espera,
otra vez don Juan Tenorio!"

Ya sabemos que el arquetipo de Don Juan ha sido una de las más difundidas fuentes de inspiración de escritores y músicos, artistas y escultores. Pocos mitos han sido más estudiados y discutidos, atribuyéndosele virtudes y defectos que nunca imaginaron sus creadores. Y aunque su figura surge en el viejo romancero español, los investigadores señalan a Tirso de Molina (1584-1648) como el creador del personaje teatral con su obra "El burlador de Sevilla y Convidado de piedra", verdadera joya de la literatura dramática del Siglo de Oro. El burlador fue después recreado y burlado por otros escritores y dramaturgos.

Recordemos ligeramente aquellas creaciones que, por distintas razones, señalan hitos importantes de la literatura teatral. En 1665 se conoce en Francia "Don Juan o El convidado de piedra" de Molière que, según nuestro gran poeta Carlos Sabat Erceasty en un profundo estudio que hace de la obra, dice que "todo en él está observado y expresado con una eficacia y



El sabor apetitoso, rico, tradicional,
de la mejor cocina del mundo. Ideal
para aderezar sopas, carnes y pastas.

Lea & Perrins
LA REINA
INGLESA
DE SU MESA

Pedidos por mayor al 40 30 25 - 8 42 22
Una fórmula centenaria de Lea & Perrins Worcester England.

que hacen inolvidables las palabras de Don Juan.

Llega la leyenda dramática a Italia y la recoge Goldoni, el gran comediógrafo veneciano, quien estrenó en el carnaval de 1736 "Don Juan Tenorio o El Disfrazado", pero según uno de los críticos "Goldoni no supo grandecerlo e Italia no lo tomo en serio".

En 1830, el gran poeta romántico ruso Alejandro Pushkin da a conocer "El convidado de piedra", cuando un tipo más humanizado, obra injustamente difundida a pesar de haberla calificado Tourgueniev como un "potente drama en pocas escenas".

Seis años después, tentado por el famoso personaje, Alejandro Dumas estrena en Francia "Don Juan Tenorio o La caída de un ángel". El autor de "Los tres mosqueteros" logró con su obra uno de sus más grandes triunfos como autor dramático.

Y así llegamos a 1844 en que se estrena en Madrid "Don Juan Tenorio", drama fantástico religioso en siete actos, de José Zorrilla, aquel hombre desconocido que se revelara años antes en la canción fúnebre que pronunciara en el sepelio de Mariano José de Larra ("Figaro"). Fue la suya una obra aventurera que daría lugar a una apasionante biografía novelada. Amigo de George Sand, Dumas, Balzac, Mérimée, Gautier... En sus andanzas, llega a México y logra la protección del Emperador Maximiliano... Regresa a España... Estrena nuevas comedias, publica leyendas y poesías y sus versos los declama el pueblo en las calles y plazas... Siempre escribiendo y siempre vendiendo una peseta... Por unos pocos reales vendió su producción y con ella "Don Juan Tenorio", la más difundida de todas sus obras y en su género, la más representada en los escenarios hispanoamericanos. La crítica no le perdonó entonces ni después su extraordinario éxito y se le tildó desde "poeta ripioso de poca inspiración" hasta "creador forzado de escenas melodramáticas". Pero lo cierto es que, aún hoy, en España, la obra de Zorrilla sigue siendo drama de repertorio en la que el público — el que presume como sencilla gente del pueblo — se acomoda placidamente en las butacas para oír los largos versos, como espera en las óperas las viejas e inspiradas melodías.

Montevideo conoció versiones dramáticas importantes de "Don Juan Tenorio" por las mejores compañías españolas, en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras del actual. Los mejores comediantes encarnaron a Doña Inés o al burlador y las voces de María Guerrero, Margarita Xirgu, Catalina Circeña, Josefina Díaz, Lola Membrives, Ricardo Calvo, Emilio Thuiller, Antonio Vico estremecieron con su acción muchas veladas dramáticas.

"Don Juan Tenorio" hace tiempo que no se representa en nuestra capital. Las últimas versiones estuvieron a cargo de Salvat-Olona con el recordado Juan Phil, Pedro Codina y Hortensia Zamora y Joaquín Bernat, actor este último que durante dos décadas dedicó exclusivamente a representar en los escenarios rioplatenses el drama romántico de Zorrilla.

Pero como ya lo hemos dicho, nuestros empresarios, cuando no lograban que un elenco de comediantes españoles pudiera llenar la clásica fecha de noviembre, organizaban elencos con artistas nacionales y actrices. Los actores montevideanos frente a un "bolo" bien remunerado, con pocos ensayos y buena voluntad, "arreglados" con los versos de Zorrilla, que todos conocían de antemano. Y ello daba siempre lugar a jugosas anécdotas y contratiempos, cuyo recuerdo nos viene a la memoria.

En una de esas improvisadas temporadas, se representaba la obra en el teatro 18 de Julio allá por el año 1920 y cuando Don Juan se dispuso a decir muy bien plantado, una de las estrofas más difundidas, advirtió que el apuntador no estaba en su lugar. Asustado por la ausencia, con su mirada fija en la cortina, comenzó:

"Llamé al cielo y no me oyó y pues sus puertas me cierra."

Y volvió a repetir más fuerte:

"Llamé al cielo y no me oyó."

Ahogado por la rabia y el olvido de la letra, con más fuerza clamó:

"Llamé al cielo y no me oyó."

La respuesta de uno del paraíso no se hizo esperar:

—Pero, viejo, cómo te va a oír el cielo si vos no oís ni al apuntador.

Sobran los comentarios y solamente el regreso del apuntador a su lugar pudo hacer seguir la representación. Pero las anécdotas y ocurrencias felices, provocadas por las representaciones del Tenorio, son innumerables. Una noche, en el teatro Español de Madrid, en rueda de periodistas y autores, oímos narraciones graciosísimas. La limitación de espacio que debían tener estas notas, nos impide reproducirlas y recordemos solamente una sola de ellas.

Fue durante una representación en Sevilla y hacia el "Don Juan" el primer actor Pedro Delgado, tan notable como actor como por la violencia de su carácter. Debido al largo reparto de la obra, era común recurrir a comparsas o aficionados de cada ciudad y

Escena del primer acto de "Don Juan Tenorio" en la versión escénica dirigida por José Tamago, ofrecida en el Teatro Español de Madrid (1957)



los alguaciles del primer acto casi siempre eran confiados a estos actores accidentales. Y sucedió entonces que el muy rancio andaluz, después de muchos ensayos, al salir por la noche a escena, se plantó ante don Juan y dijo, muy resuelto:

—¿Don Juan Tenorio?

—¡Yo soy!

—Entonces... "seis" preso!

Y Pedro Delgado estallando incontinente:

—Conque... "seis"? Y tu miserable padre, siete, animal!

La ausencia de "Don Juan Tenorio" de nuestros escenarios señala el fin de una tradicional costumbre, aunque, como ya lo hemos dicho continúe siendo motivo de lucimiento de muchas figuras de la escena peninsular. Escritores y dramaturgos del siglo han reeditado sus hazañas, conquistas y desventuras, como Rostand, Bataille, Shaw, Lenormand y tantos otros. En nuestro teatro, también la leyenda del gran libertino inspiró a nuestros escritores. Carlos Salvagno Campos en su "Don Juan derrotado", el poeta Sabat Erasty con su hermoso poema dramático "El demonio de don Juan", así también como Roberto Alejandro Tállice y Ovidio Fernández Ríos, legaron a nuestra escena importantes obras dramáticas.

Hemos querido recordar en estos días una de las obras populares del romanticismo español, ya lejana en el tiempo y el recuerdo. Epocas en que las estruendosas cazuelas se quedaban como en misa, cuando las grandes actrices, por labios de la novicia, recitaban:

"Don Juan,

Don Juan, yo lo imploro

de tu hidalga compasión.

¡O arráncame el corazón

o ámame porque te adoro!"

Angel Curotto

(Especial para EL DIÁ)



Don Juan mata al Comendador (Bajorrelieve del monumento a Tirso de Molina, obra escultórica del celebrado artista Federico Coullant Valera)



no se haga un nudo



sea práctico y moderno. Ahora se usa

nino valenti

La corbata del nudo listo. Creación de Iujo.

LA LEYENDA PATRIA

Juan Zorrilla
de San Martín

"La Leyenda Patria
y su contorno histórico"
Roberto Ibáñez



bolsilibros ARCA

- LA LEYENDA PATRIA — por Juan Zorrilla de San Martín, "LA LEYENDA PATRIA y su contorno histórico" — por Roberto Ibáñez. Ed. Bolsilibros Arca, Montevideo, 1968. 90 págs.

La publicación del poema que consagró en plena mocedad a Zorrilla de San Martín, importante en sí mismo por su significado histórico y literario, no representaría, sin embargo, novedad, desde el punto de vista bibliográfico, puesto que figura en numerosas ediciones. Pero lo que sí reviste par-

ticular interés, es el por menorizado estudio que lo sitúa en tiempo y valor, del Prof. Roberto Ibáñez, que recrea toda la época en que surgió el poema, y que con cuidado estilo y acopio de invalorable información, ubica en su trascendencia el poema que inaugura la gloria del "Bardo Oriental".

INSTITUTO DE CULTURA URUGUAIO-BRASILEIRO

CASTRO ALVES

ANTOLOGIA POÉTICA

COLEÇÃO "TEXTOS BRASILEIROS"
MONTEVIDEO, 1968

- CASTRO ALVES — ANTOLOGIA POETICA — Colec. "Textos Brasileiros", Ed. Instituto de Cultura Uruguaio-Brasileiro, Montevideo, 1968. 65 págs. Edición al cuidado de Gastón Figueira.

En pulcra edición, con dos hermosos dibujos de Adolfo Pastor y una Introducción y Cronología por Gastón Figueira, tan autorizado en literatura del Brasil moderno, la poesía de Castro Alves es una expresión de la mejor lírica de ese país en el siglo pasado, de alto

nivel estético y profunda envergadura humana, cabal manifestación de un hombre que, como dice Figueira, "vivió febrilmente, aceleradamente, angustiosamente, ávidamente, como si hubiera adivinado la brevedad de su viaje terrestre".

POESIA HISPANICA 1967



AGUILAR

- POESIA HISPANICA 1967 — Ed. Aguilar, Madrid, 1968. 285 págs. Distribuye: Aguilar Uruguay S. A., Andes 1406.

La presente Antología, que continúa la serie de "Antologías Españolas" iniciada en 1955, para ser ahora, más ampliamente, "hispánica", abarca poemas en castellano, gallego y catalán, con la in-

corporación de poetas hispanoamericanos, entre los cuales se advierten señaladas ausencias. La producción poética del 67 ofrece un panorama irregular, señalándose, en los poetas de más reciente promoción, cierta inmadurez que, si lógica, traduce la desorientación en que se mueven, estéticamente, los creadores más jóvenes.

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

- LEON MORIN. SACERDOTE — por Béatrix Beck. Edit. Emecé, Bs. As., 1968. 156 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Con el prestigio del Premio Goncourt, esta novela merece el lauro que la distingue. Muestra un trozo de vida desnuda, palpitante, cruel, con protagonistas que luchan, en la Francia de la ocupación, por sobrevivir, cada quien con su pasión, su drama, su de-

sesperanza, su conflicto de alma. Centra el relato una joven viuda que, descreída y sin rumbo, por azar conoce a un sacerdote y a través de él comienza a aprender que puede existir redención para los seres como ella, y que la gracia puede llegar por caminos insospechados. Está escrita la obra con una sinceridad ardiente, que se explica por lo que de autobiográfico ha puesto la autora, según lo confesó en alguna oportunidad.

BÉATRIX BECK



EMECÉ EDITORES

grandes novelistas

ALBERT CAMUS

EL

EXTRANJERO

EMECÉ EDITORES S.A. / BUENOS AIRES

- EL EXTRANJERO — por Albert Camus. Ed. Emecé, Bs. As., 175 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

La famosa novela de Camus, que lleva tantas reediciones, es una de las fundamentales que justifican su fama. Un personaje desconcertante por su aparente insensibilidad, que llega al crimen sin quererlo, sin poner pasión en él, pues mata por acción instintiva y causas ajenas a él, y va a la cárcel y al patíbulo como insensibilizado y extraño a cuanto le ocurre, vertebra el re-

lato, en realidad un plácido monólogo, sin rebeldías y asombrado del acontecer que él mismo desata en torno suyo. El lector se hallará azorado y desorientado, no menos que el protagonista, con quien se siente solidario, fraternizando con su impotencia y esperando casi hasta el final una salvación que no llega para ese hombre extrañamente solitario y ausente de la realidad.

EL AGUJERO EN LA PARED

CARLOS MARIA
GUTIERREZ
GUT

Ilustraciones del autor

BOLSILIBROS ARCA

- EL AGUJERO EN LA PARED — por Carlos M^a Gutiérrez. Ed. Bolsilibros Arca, Montevideo, 1968. 133 págs. Ilustraciones del autor.

Una crítica humorística de nuestro medio, de nuestros hábitos, de nuestra manera de ser y vivir, se exhibe risueña y cáustica, despertando la risa aun cuando muchos nos veamos involu-

crados en el humor retorcido e inteligente del autor, que no es agresivo ni maligno, y que suelta frases intencionadas que caen como dardos en el blanco de la modalidad de nuestro pueblo. Señalamos particularmente el acierto zumbón de su "estudio" sobre Baltasar Pombo, su "Parnaso Oriental", y su crítica cinematográfica al modo de H. Alsina Thevenet.

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

YO VIVO EN PELIGRO CONSTANTE, AMIGO... NO ESPERO QUE UD. ME SALVE LA VIDA SIEMPRE



¡AMBOS VIVIMOS EN PELIGRO MIENTRAS ESTEMOS EN CATHINE!



NO HAY MANERA DE ESCAPARSE DE UNA MUJER TAN DIABOLICA COMO LA REINA... ME ESTOY QUANDO DE ELLA... MIENTRAS SEA PRIMERO MUJER Y DESPUES SEA DIA-BOLICA...



¡TARZAN! ¡TEM QUE EL LEON LO MATARIA UD.!

¡VENGA ACA!

¡SOLO SI UD. PONE A VALTHOR EN LIBERTAD!

TM. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1967 by United Feature Syndicate, Inc.



SI NO PREFIERO REGRESAR A LA CARCEL

¡SI ESO ES LO QUE UD. DESEA, EL ESTA LIBRE Y PUEDE REGRESAR A ATHINE!

8-27-1903



¡ADIOS, TARZAN. TAL VEZ UD. VISITE ATHINE UN DIA!

VENGA, QUERIDO UD. TIENE QUE DESCANSAR EN MIS HABITACIONES DESPUES DE LO SUCEDIDO

JOHN CLARPO



¿QUE MAGIA TIENE ESE TARZAN SOBRE NUESTRA REINA?

¿SE HA PUESTO UD. TAN VIEJO QUE YA NO SABE?



PERO NO TENIA... ELLA PLANEA A DEPORTES CON EL ATHINEANO QUE SOLTARON, Y CON NOSOTROS...



¡PARECE QUE YA NO CUENTAS CON EL FAVOR DE NUESTRA LINDA REINA!

¡YO ME ENCARGARE DE ESO!

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguarón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARRETAS, Brño del Pino 810 esq. 21 de Septiembre • PARQUE RODO, Conaruyente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6465 • UNION Av., 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Union); Av. 8 de Octubre esq. Pirmeas (Kiosco

Maroñas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CERRITO, San Martín 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUADA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 • MILLAN • 22-DUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Francisco J. Muñoz 3412 bis • CERRO, Avda. Carlos M. Benítez 1686 esq. Grecia •

EN EL INTERIOR • CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi) • SANTA LUCIA, Bazar "El Tribol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Barile y Ordoñez 215 (Bazar Jorge) • LAS PIEDRAS, Avenida Arriaga y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) • PANDO, General Arroyo 895 • SAN JOSE, Mensajería Cha • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. • AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

EL DIA

PRIMAVERA...
OH! SOLE MIO



capuro - 4

SHANTUNG de hilo liso, variedad de tonos, ancho 0.90 \$ **125**

TELA vichy ideal para prendas de sport, todos los colores ancho 0.90 \$ **150**

ALGODON estampado, en múltiples diseños de variado colorido ancho 0.90 \$ **165**

POPELINA estampada, en las mas modernas tonalidades ancho 0.90 \$ **180**

SHETLAND Cotton's en variación de tramas y colores ancho 0.90 \$ **225**

SECCION TEJIDOS

RUSTICO estampado, en flores de brillantes tonos ancho 1.40 \$ **265**

SEDAS estampadas, diversas calidades, gustos y colores ancho 0.90 \$ **350**

RUSTICO de hilo liso, colores de latente actualidad ancho 0.90 \$ **395**

SEDA Bemberg estampada en variados diseños ancho 0.90 \$ **450**

CANVAS la tela de hilo estampada, en modernos diseños ancho 0.90 \$ **490**

HILO de trama relieve, de gran momento ancho 0.90 \$ **525**

JUILLIARD en fibra "Acrocel" calada, ideal para verano ancho 0.90 \$ **580**

POLYESTER liso, en completa gama de colores de moda ancho 0.90 \$ **595**

ACROCEL estampado en selección de dibujos y colores 1969, ancho 0.90 \$ **650**

ALGODON labrado en novedosa trama y en todos los colores ancho 1.40 \$ **680**

SATIN en novedosos estampados de notable colorido ancho 0.90 \$ **690**

ACROCEL de trama labrada, indicado para sport ancho 0.90 \$ **750**

TOOTAL "Robin" de diseño espigado, para conjuntos y vestidos, ancho 0.90 \$ **850**

JACQUARD Corduroy fino algodón, en exquisita gama de colores ancho 0.90 \$ **850**

PIQUE Jacquard, delicados diseños en colores pastel, ancho 0.90 \$ **1.050**



DE SOLA SOL

Soler
tiene!

Soler
conviene!



AGUADA CENTRO CORDON UNION LAS PIEDRAS